

El movimiento de propaganda y organización de la nueva organización, se comenzó a llevar con una amplitud de miras muy loable y perspicaz, ya que no se concretó a llevarla simplemente entre los obreros de la ciudad, sino que llegó hasta el campo, donde en poco tiempo había realizado, por primera vez —efectiva— en el país, la organización de sindicatos de los más pobres campesinos. Elementos de los más jóvenes y fogosamente rebeldes, de los Sindicatos de Panaderos y Tranviarios, formaron dentro de esa organización, un Grupo Cultural, llamado GRUPO DE HERMANOS SOCIALISTAS ROJOS, cuyos fines y actuación, vinieron a ser el verdadero origen de la propaganda Comunista en la América Latina. Era el grupo un núcleo de 12 jóvenes y, como dije, su propaganda fue de resonancia, a pesar del poco número de sus miembros y de la poca educación en cuestiones sociales, que tenían; pero su voluntad suplió a su número y a su ignorancia, haciendo intensa agitación dentro de los Sindicatos organizados dentro del Gran Cuerpo Central, especialmente, y mucho influyó también en las demás organizaciones del país, fueran de la Regional o autónomas. La agitación sindicalista se hizo sentir en la vida obrera, poniendo en los periódicos diarios de más circulación, en situación de comenzar a señalar los peligros que ella podría traer para la organización social establecida. Muy pronto y a consecuencia de esa propaganda, “meramente a base de las enseñanzas de Anselmo Lorenzo”, empezaron a salir Editoriales acerca de la “posible invasión de las ideas Bolshevistas, dentro de las organizaciones obreras en México”.

Fue en el mes de marzo de 1919, cuando a raíz de estallada la Huelga de Ferrocarrileros de Talleres, cuya organización se veía amenazada de destrucción, por la hostilidad sistemática y científica que el Director de los FF. CC. les hacía; fue entonces cuando por primera vez se oyó en este país a un trabajador que declarara enfática y públicamente, que: